

Uno de los momentos más interesantes, al menos para mí, seguramente, por mi condición de lector especialista en lengua y literatura, es el que se dedica a considerar la propiedad del nombre Diaguita y de las lenguas que los así llamados hablaban. Aquí, otra vez y de manera insistente, se dejan ver todas las características del discurso histórico de Téllez, marcado por la conciencia de lo problemático, lo inseguro, lo diverso, lo heterogéneo, frente a lo no problemático, lo seguro, lo unitario, lo homogéneo de discursos anteriores que ahora parecen erróneos o al menos ingenuos:

...en parte de la región semiárida se habría hablado, hasta su extinción, el kakán entre otras lengua indígenas. Probabilidad que ciertamente no implica que ésta fuera, según se creyó antaño, la lengua principal o general de los llamados por la arqueología moderna diaguitas chilenos, los cuales parecen haber presentado otras variedades y, de poseer una lengua franca para asegurar los entendimientos longitudinales en medio de la dialectología dominante, no es imprescindible que fuera la cacana (57). Los estudios recientes han puesto en duda que la lengua original de los diaguitas chilenos protohistóricos fuera el cacán (58).

El nombre diaguita se justifica en tanto se aplica a la entidad arqueológica. El problema empieza cuando salimos de los límites de la arqueología. La diversidad que entonces aparece no se salva invocando la homogeneidad del estilo cromático y la afinidad de los patrones cerámicos y de los enterratorios en que duermen los muertos sagrados (59).

Al comenzar la colonización ibera, en el norte chico había diaguitas y probablemente se hablaba alguna de las variedades del cacán, pero se trataba de una comunidad incrustada, en medio de una geografía cultural y humana distinta, como era la del Chile semiárido del 1500. (61).

En definitiva, impuesto desde fuera, el nombre diaguita no puede ser reivindicado por ahora como un dador de identidad etnocultural unívoca (63).

Termino: la historia que construye Téllez, hecha de conjeturas y dudas (no por falta de rigor, sino por método), concluye dándonos una visión comprensiva, que, ciertamente, recupera humanidad detrás del seco documento, calidez de tono y estilo que lucha contra el prurito del detalle documental, pero que acaba por impregnar el discurso del historiador hasta incluirlo como perspectiva narrativa explícita:

La conformación de una geografía humana transitiva que unificaba al Chile desértico y mediterráneo. Una suerte de tierra Media tendida desde las orillas del país del lapislázuli hasta las de este otro, el de la corta noche templada que invita a escribir sobre cosas que dejaron de ser hace mil años (48).

## REFERENCIAS

- Barthes, Roland. 1970. "El discurso de la historia", en VV. AA., *Estructuralismo y Literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- White, Hayden. 1980. "El valor de la narratividad en la representación de la realidad", *Critical Inquiry*, N° 7, pp. 5-27.

**Alejandro Bancalari:** *Orbe Romano e Imperio Global. La Romanización desde Augusto a Caracalla*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2007, 327 pp.

GUILLERMO TAPIA AYALA  
Universidad de Concepción

El estudio realizado por el profesor Alejandro Bancalari, destacado especialista en el mundo de la antigüedad, se ha insertado en la publicación en un contexto innovador, debido a que su obra se centra en la evolución histórica que ha tenido Roma a partir del influjo de la romanización y su relación con los fenómenos actuales de la globalización contemporánea, en el afán de establecer un nexo entre el pasado romano y lo actual. Tal planteamiento que ha realizado el autor en su edición, es sumamente interesante, ya que es el primer

investigador nacional que analiza el enfoque de Roma vista en su desarrollo histórico y su ligazón con el presente. Este ejercicio epistemológico permite adentrarnos en la profunda complejidad y diversidad cultural que Roma nos ha legado a través del tiempo.

El libro denota el interés del investigador por querer recabar información actualizada y plenamente vigente en la discusión historiográfica, que conlleva a recurrir a una serie de documentos, fuentes históricas y bibliografías de especialistas de renombre nacional e internacional, lo que permite establecer la acuciosa labor de búsqueda, análisis e interpretación que el autor impregna en su estudio. Además, para evidenciar de forma concreta el contexto histórico del mundo romano, plasma a través de una serie de ilustraciones y mapas, que permite apreciar de forma nítida la cultura material y los aspectos geográficos de la civilización romana, por lo cual, proporciona al lector aclarar las zonas de influencia y el legado cultural que ha perdurado hasta nuestros días.

La tesis principal del texto, radica en el hecho de la misión y proyección del orbe romano sobre la comunidad cristiano-occidental, en el cual, la *romanitas* es un factor clave y gravitante en la asimilación cultural de los vencidos, los cuales, se integran y asimilan como ciudadanos partícipes del imperio. En otras palabras, Roma tuvo un accionar diferente a los otros imperios, debido a que es tolerante, integrador y aculturizador, permitiendo la coexistencia de las tradiciones y creencias locales, mediante un escenario de *unidad en la diversidad*, lo que explicaría lo perdurable del imperio romano cerca de ocho siglos.

El análisis del profesor Bancalari tiene como objeto central el proceso civilizador de la romanización que abarca desde el régimen de Octavio Augusto (27 a.C.-14 d.C.) hasta el periodo de Caracalla (211-217 d.C.), época conocida como el Alto Imperio, caracterizado por que el mundo romano es panmediterráneo, donde se confluyen una comunidad multiétnica y plurilingüística, tal heterogeneidad va dando un tránsito hacia la homogeneidad o unidad cultural, debido a la influencia que ejerce Roma como una estructura organizativa e interactiva con las provincias. Además, es relevante señalar que el contexto epocal estudiado por el autor, está bajo la influencia de la *pax romana*, factor que marca un sello distintivo en la historia del imperio romano, considerado desde el punto historiográfico como un periodo de notable equilibrio, bonanza económica y de una amplia expansión geográfica, que conlleva como consecuencia la irradiación, interconexión y asimilación aculturizadora de Roma hacia sus provincias, donde éstas se asimilan en un sentido espiritual y material con el mundo civilizado romano.

Un importante elemento que el historiador trata de dilucidar en esta publicación, es su preocupación por la percepción que tenían los pueblos en torno al accionar del imperio romano, donde la problemática radica en la compleja fase civilizadora que provocó la *romanitas*, en el cual, el imperio no sólo difunde las costumbres y la forma de vidas romanas, sino que también existe una fase de asimilación y atracción de las élites locales, que buscan imitar e incorporar gradualmente los diversos patrones aculturizadores (ciudadanía, lengua, economía, etc.) considerándose a Roma como una verdadero referente paradigmático, para así lograr insertarse en el *orbis romanus*. Lo anteriormente señalado, nos permite conocer e interiorizarse el porqué el Imperio romano logró ser una estructura política que trascendió más allá de su propio tiempo histórico, que ha sido un legado perdurable hasta el día de hoy.

Es realmente interesante como el profesor Bancalari, aborda, teoriza y problematiza sobre el proceso de la romanización, que a pesar de ser un fenómeno previamente estudiado y analizado, nos da un nuevo punto de vista –a partir de un esfuerzo afanoso y reflexivo– centrado en valorar el desarrollo civilizador de la romanización bajo una óptica actual y global.

Lo gravitante de la obra, es que el autor pone especial énfasis en los agentes o variables<sup>781</sup> que están plenamente involucrados en las diversas formas o modelos de romanización, para así comprender el rol que cumplió y permitió la romanización entre el periodo de Augusto y Caracalla, en la conformación de un *orbis romanus*, a partir del trasvasije que va desde una aldea hacia un imperio global en el transcurso histórico. En relación a aquello, en un primer momento, Roma se extiende e influye sobre el entorno a partir de una empresa de expansión basada en la conquista y el uso del ejército, mediante la aplicación de la anexión y la coerción como ingrediente característico. A posteriori, en un segundo momento, se produce el procedimiento de asimilación y adaptación entre la propia Roma y los pueblos sometidos. Tal orientación analítica es atractiva,

<sup>781</sup> En la obra se describen y analizan de forma meticulosa en el capítulo III, las once variables involucradas en el proceso de romanización, que son: 1) La integración de la aristocracia local y provincial, 2) La ciudadanía romana, 3) Derecho romano y local, 4) El sistema político: el Imperio, 5) Una economía global, 6) Una mundo educativo, 7) La tecnología, 8) Una plataforma comunicacional, 9) Un ejército permanente, 10) El culto imperial: una verdadera religión de Estado y 11) La vida urbana.

ya que a partir de ese punto de vista, el autor postula una tesis original y una metodología innovadora, debido a que considera que la romanización cumple una cierta equivalencia y un antecedente al actual fenómeno de la globalización. A nuestro parecer, esto es el puntapié inicial para desarrollar un abierto debate histórico y epistemológico, ya que las diversas opiniones historiográficas en relación a esta temática no quedan totalmente zanjadas, debido a que estas observaciones inéditas del profesor Bancalari permiten abrir las posibilidades hacia futuros estudios para enriquecer la discusión historiográfica de la Roma Antigua y su relación con la historia del tiempo presente.

El libro se compone de cinco capítulos, donde el autor interpreta con una gran experticia, fundamentada en forma teórica y analítica, a partir del apoyo de un aparato riguroso de citas bibliográficas, que demuestra el esfuerzo y preocupación del investigador por clarificar y profundizar las temáticas expuestas.

En el capítulo I titulado "La Romanización como proceso histórico de larga duración: fundamentos teóricos" se realiza un estudio profundo acerca de la romanización y los cotérminos involucrados (imperialismo y romanización), introduciendo además la comparación diacrónica entre el accionar del Imperio romano con el desenvolvimiento de los imperios modernos del siglo XIX. En este apartado, se reflexiona acerca del peso histórico que ha ejercido la romanización, como también de su legado a través del tiempo. Lo interesante, es su preocupación de examinar *la pax romana* como factor clave y fundamental en la fase romanizadora, dando pie a su problemática al origen del léxico y su relación con la identidad romana, que marca un sello diferenciador, debido a su postura integradora con el entorno geográfico que iba asimilando el imperio romano.

Visualizamos en el capítulo II "La teoría y el estudio de la Romanización: pluralidad de modelos", donde se establece la definición actual de la romanización bajo el alero de la discusión bibliográfica de los diversos historiadores especialistas en la materia, que en conjunto con el profesor Bancalari busca plantear los elementos subyacentes de la influencia de la romanización y los factores involucrados (emulación, destrucción de la sociedad nativa, colonialismo, criollización, globalización, aculturación).

Adentrándonos en el capítulo III "Grandes variables y factores del proceso de Romanización", es realmente gravitante el análisis exhaustivo y detallado de los diversos factores y variables que se entrelazan la romanización, esta postura de detallar acuciosamente los diversos componentes (como la ciudadanía romana, el derecho romano, la economía, el modelo educativo, la tecnología, el ejército, etc.) que se identifican en la romanización es de vital importancia, ya que realza e identifica las herramientas que posibilitaron la difusión y sostenimiento de la romanización como proceso.

Si nos insertamos en el capítulo IV "Distintos testimonios sobre el mundo romano", observamos que el autor recurre a la utilización de las diversas fuentes históricas de la antigüedad, tanto las que son opiniones favorables (como el caso de Flavio Josefo, Tácito, Elio Aristides, Apiano y Tertuliano) como contrarias al mundo romano (infectiva de Calpurnio en Tácito), con el objeto de realizar una lectura comparativa que permita adentrarnos en las diversas visiones de las propias fuentes en relación a la evolución romanizadora.

Al observar el capítulo V "De Roma a la aldea global", el investigador centra su esfuerzo en explicar profundamente la evolución y proyección de Roma que va de la ciudad al Imperio, centrándose en el concepto de *aldea global*, herramienta clave y de enorme influencia que caló hondo en el proceso de expansión imperialista, que está plenamente concatenado con los mecanismos de dominación, integración y romanización que el propio imperio fue construyendo en su accionar histórico, donde el punto de inflexión se forja bajo la figura de Octavio Augusto, quien a partir de su política conquistadora y expansionista, que está fuertemente ligada a una ideología y una propagandista imperial, coadyuvó a mantener una estructura estable y hegemónica, que alcanza su mayor ecumenismo bajo el emperador Caracalla. En este capítulo es clave el análisis del legado ideológico-cultural que ejerció Alejandro Magno en la mentalidad romana, situación que caló hondo en el curso de expansión territorial y en la asimilación cultural de diversas comunidades extra romanas.

El profesor Bancalari hace una mención en su apéndice a la existencia de imperios paralelos al romano, como es el caso de China e India, los cuales se desarrollaron de forma simultánea con Roma. En esta parte, el autor refleja su interés en explicar *grosso modo* las relaciones que pudo haber tenido el imperio romano a partir de la utilización de las fuentes y las discusiones bibliográficas existentes. En ese sentido, podemos deducir que el estudio del Imperio Chino e Indio pueden ser analizados en otra investigación que permita profundizar sus raíces históricas y sus proyecciones, para así no desviarnos de la problemática central de la romanización.

En síntesis, el autor considera que la romanización fue un proceso gradual y que marcó una identidad que generó como resultante un procedimiento de compartimiento cultural entre los miembros del imperio, bajo el alero de la *unidad en la diversidad*.

Fundamental ha sido la fuerza magnética de Roma –entre los periodos de Augusto y Caracalla– que permitió integrar y sostener un mundo pacificado, centrado en el eje del mediterráneo, que a su vez asimiló la herencia de Alejandro Magno, que se visualiza en el accionar conquistador y ecuménico del imperio romano.

A nuestro parecer la obra es realmente interesante y marca un punto inicial en el debate historiográfico y epistemológico en relación a la influencia e impacto de la romanización en la antigüedad y de cómo ésta se ha ido desarrollando e influyendo en la historia del tiempo presente, mediante el fenómeno de la globalización actual. A partir de este estudio acabado, analítico y reflexivo, el autor nos demuestra su profunda erudición y manejo de las diversas bibliografías especializadas y las fuentes históricas, herramientas claves y necesarias para el conocimiento histórico.

La obra es una herramienta y lectura necesaria tanto para los especialistas de la antigüedad clásica, como también para las disciplinas ligadas a las humanidades, como el derecho, la sociología, científicos políticos y para el público interesando en conocer el legado del imperio romano y su influencia cultural en el actual mundo occidental.